

EL PAPEL DE LA ANGUSTIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTIMIDAD¹

Carmen Rosa Zelaya Pflücker*

So good, so nice, I got you.
(Canción "I feel good". James BROWN)

Viñeta

Camila es una joven madre que viene a consulta hace algunos años, antes de tener a su primera hija, Valeria, a quien comenzó a traer ocasionalmente a sus sesiones durante sus primeros meses. Habiendo analizado sus propias vivencias de abandono y desconexión en su infancia de parte de su madre, se propuso y se organizó para estar cerca y muy presente al criar a su hija. Luego de 10 meses de atención exclusiva, de buena experiencia de interacción y de evidentes signos de buen desarrollo en su hija, Camila va retomando progresivamente su trabajo a medio tiempo, mientras deja a Valeria en casa con una empleada de servicio.

En una sesión reciente, Camila se refiere a la siguiente escena vivida con Valeria.

C – Hoy día no quiero hablar de mí, quiero contarte lo que me viene pasando con Valeria. Tu has visto lo bien que hemos estado los primeros meses, siempre nos hemos entendido y casi no ha llorado. Todos siempre han comentado lo tranquila que es, y lo fácil que ha sido salir con ella a todas partes. Pero últimamente, ha comenzado a llorar de una manera desesperante. Estoy preocupada, yo también me angustio, y no sé si le está pasando algo que yo no entiendo.

1 Ponencia del XIV Congreso Peruano de Psicoanálisis: Vínculos y Soledades. Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Lima, setiembre 2015.

* Psicoanalista. Sociedad Peruana de Psicoanálisis. <crzelaya@terra.com.pe>

A – ¡A ver, cuéntame cómo pasa?

C – *Por ejemplo, anoche, después de bañarla la eché para vestirla. Se puso a llorar desesperadamente. Yo sé que quería que la cargara en ese momento, pero también sabía que tenía que abrigoarla primero para que no se refríe. Me puse muy nerviosa, trataba de hacerlo rápido para que no tuviera que esperar. Me miraba con desesperación y yo le decía que ya faltaba poco, que ya iba a terminar. Cuando acabé de vestirla, la cargué y nos abrazamos. Poco a poco fue dejando de llorar, pero se quedó sollozando en mi hombro un buen rato, hasta que se tranquilizó y me miró sonriente. ¡Me hizo caritas! Estaba contenta. Yo misma me tranquilicé y me alegré. Comenzamos a reírnos como si nada hubiera pasado. No entiendo, cómo puede pasar tan rápido del llanto a la alegría ...una amiga que es psicóloga, me ha dicho que eso pasa porque comienza a darse cuenta que yo me puedo ir...*

Si bien esta viñeta podría estar expresando contenidos transferenciales del proceso analítico de mi paciente, me referiré a ella solamente como una manera de abordar una dimensión, en este caso la angustia, como vivencia compartida que interviene y contribuye a la organización temprana del vínculo de intimidad.

El tema de la construcción de la intimidad, desde la perspectiva de la angustia, remite a temas que incluyen apego, separación, diferenciación y cuidado, como vínculos basados en el intercambio pulsional y afectivo temprano (Bowlby, 1989; Kristeva 1980, Green, 1998).

En la matriz de la relación temprana, lo íntimo se produce en el encuentro entre dos cuerpos que se fusionan en experiencias sensoriales de intensa excitación y descarga de tensión, física y psíquica. Los roces y caricias propios de los cuidados corporales se constituyen en referentes eróticos de intercambio primario, fijando una importante cantidad de libido en las zonas erógenas involucradas. La repetición cotidiana de tales experiencias, en las que se ejerce la proyección masiva, fundará un modo de encuentro y un progresivo reconocimiento mutuo de la pareja madre-hijo. La lactancia (Zelaya, 2005) es el prototipo de una experiencia de continuidad sensorial somato psíquica: de la contención del útero y de la alimentación a través del cordón umbilical durante el embarazo se pasa a los brazos y a la alimentación boca-pecho, experiencia que va creando un significado psíquico del compartir, de lo que se da y de lo que se recibe, del placer y del displacer. El ritmo y la coordinación como se organice

tal intercambio irá creando los referentes funcionales para la trasmisión de contenidos de afecto, fantasía y pensamiento.

La inquietud y el llanto del bebe se constituyen en medios de comunicación, ambos buscarían producir resonancia afectiva en la madre, expresando el deseo o la urgente necesidad de un yo incipiente de ser atendido, que de lo contrario quedaría expuesto a la irrupción de fantasías de disolución y desaparición, amenazando su integridad. La fuerza del reclamo buscaría hacerse escuchar para que salgan a su encuentro. El modo de conexión, contacto e interacción van generando y organizando en el bebe, las primeras fantasías inconscientes del encuentro íntimo con el otro. La experiencia de un otro que escucha, responde con su cuerpo y calma.

Bolognini (2011) destaca el papel de los equivalentes fisiológicos en el refuerzo del encuentro íntimo temprano, tales como la mirada, el oído, y el tacto en la experiencia de compenetración corporal primaria, considerando que éstas dejarían profundas huellas mnémicas a reproducirse en los intercambios futuros. Así, señala que ... *los distintos fenómenos intersíquicos, reproducen el modelo originario de los intercambios madre-hijo, repetidos más tarde en los aspectos fantasmáticos de la vida.*

El modo básico de compartir sensaciones en la interacción temprana con la madre, dejaría significativas huellas inconscientes del cuerpo de uno en la mente del otro, experiencia que organizaría un área de intersubjetividad, basada en la vivencia de un mismo estado afectivo (alegría, tristeza, sorpresa, interés, horror, disgusto, etc.) (Bleichmar, 1999). La expresión del afecto, a través de diversos gestos, operaría como medio de comunicación para llamar al encuentro íntimo, para confiar la expresión de sentimientos profundos, como son la angustia y la alegría. La repetición de estos encuentros, junto con el proceso de maduración, favorecería el progresivo reconocimiento mutuo para que los momentos de fusión con el otro puedan representar el alcance del sentimiento de plenitud sin el riesgo de ser engullido. La elaboración de las sucesivas experiencias de separación iría menguando la amenaza de pérdida inherente al proceso de diferenciación. Separarse con la confianza de volver a juntarse es una experiencia que se va consolidando a lo largo del desarrollo (Winnicott, 1958).

La alternancia de los estados afectivos extremos es una realidad que mueve los primeros encuentros. La expresión de la angustia de desintegración, a través del llanto, resuena en una madre sensible y vinculada comprometidamente, activándose en ella, su propio registro de vivencias primarias de desvalidez provenientes de su historia interna (Raphael-Leff, 1995) para que, en identifi-

cación con la angustia de su hijo, reaccione respondiendo empáticamente, aliviando la desagradable sensación.

Aurora Pérez (1996) se refiere a esta vivencia compartida entre la madre e hijo como la ocurrencia simultánea, pero a la vez diferente, de la angustia en cada uno de ellos. En la madre, la angustia se experimentaría como un mandato interno, de tener la entereza narcisista como para socorrer a su bebe con sus cuidados. En el hijo, el llanto comunicaría la angustia de desintegración. De este modo, describe el establecimiento del par antitético “*necesidad de sobrevivir-necesidad de hacer sobrevivir*” que se resolvería sincrónicamente en el acto de atender, aliviar y alimentar.

Al cesar la angustia se abre el paso a la emergencia de las pulsiones de vida. El placer por haber logrado recuperar la calma produce la instalación de una vivencia de plenitud, que aseguraría temporalmente el apaciguamiento de la amenaza de desintegración. La libido del otro, así como el placer del otro, es fundante en la confianza básica, la que le irá otorgando a la madre o cuidador el poder de dar vida.

Camila comunica en la sesión el esfuerzo que debe hacer para contener su propia angustia. En identificación con Valeria, se contagia con lo que percibe como un desborde de angustia. Su relato muestra la lucha que debe librar internamente con los fantasmas de abandono y desamparo de su propia historia, cuya fuerza amenaza con confundirla, haciéndole creer que ella estaría exponiendo a su hija a sufrir insoportables angustias de aniquilación.

En la escena que relata Camila se aprecia cómo influye la una en la otra. Mientras que Camila va vistiendo a Valeria, le trasmite a través de sus palabras y gestos un discurso afectivo de presencia y contención, a modo de *reverie* (Bion). El tono y contenido de sus palabras van reconociendo y validando los afectos. Y, por otro lado, Valeria le devuelve, por medio de su recuperación, la seguridad que necesita Camila para discriminarse como una madre diferente a la suya.

La reciprocidad narcisista que se produce en este momento desencadena una alta gratificación en ambas, transformando la angustia en alegría y júbilo. El tránsito compartido de un estado afectivo a otro lleva a pensar cuánto del restablecimiento libidinal facilita la vivencia de intimidad: juntas transitan de la excitación angustiante a la omnipotencia de haber podido vencer la amenaza aniquiladora de la angustia. Al restaurarse el equilibrio psíquico se abre la posibilidad de transformar, desplegar y compartir afectos de ternura, gratitud y complicidad, expresados en sonrisas y abrazos.

Freud (1921) se refiere a la libido como una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Nos dice: *llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa —aunque por ahora no medible— de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como “amor”*.

La sucesión de vivencias de angustia y luego de placer alrededor del vínculo crearían las primeras referencias psíquicas de los sentimientos de *continuidad existencial* (Winnicott, 1953), de una vivencia intersubjetiva que sobrevive a estados límites.

Sin embargo, al mismo tiempo, el registro consciente e inconsciente de la experiencia íntima de resolución de la angustia va organizando subjetividades diferenciadas. Por el lado de la mujer, la vivencia de escuchar el mandato interno de socorrer el estado de urgente necesidad a través de una exitosa acción específica, sea ofreciendo su pecho inicialmente o abrazando, como en el caso de Camila, va operando como un organizador psíquico en la construcción de una identidad materna. Tal proceso posibilitaría la instalación de una identificación con el poder de regulación de los afectos y de un saber sobre los cuidados vitales, lo que va resultando en un fortalecimiento gradual del yo de la mujer, reconocido como tal desde el inconsciente colectivo. El ejercicio de la mujer en la atención y cuidado de su bebe ha venido representando a través del tiempo un referente psicosocial esencial de la identidad femenina, que se extendió hacia otra esferas más allá de la maternidad, como son los oficios de atención y servicio a los demás. Sin embargo, hoy en día, los cambios en la vida de hombres y mujeres nos permiten apreciar los primeros resultados de la extensión y flexibilidad del campo de roles. Si bien la intimidad está favorecida por la biología femenina, surge la pregunta sobre la trascendencia que logra alcanzar hoy en día la biología de la mujer en el favorecimiento de una mayor capacidad para la intimidad. O bien, considerando que la intimidad se construye en el vínculo con la madre, nos preguntamos, ¿qué tipo de transformaciones se producen en la capacidad para intimar durante el proceso de desarrollo con la aparición del padre?

Preguntas que convocan a la reflexión sobre los modos actuales y sobre cómo se articula lo biológico con lo cultural en la configuración de subjetividades e intersubjetividades.

Referencias bibliográficas

- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Bs. As.: Paidós.
- Bleichmar, H. (1999). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. En: *Aperturas Psicoanalíticas*. N° 2. Bs. As.
- Bolognini, S. (2011). *Psicosexualidad de las mucosas. Pasajes secretos*. Bs. As.: Lumen.
- Bowlby, J. (1989). Los orígenes de la teoría del apego. En: *Una base segura*. Bs As: Paidós.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras Completas*. Trad. López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Green, A. (1998). *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*. Bs As: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1980). *Desire in language*. Nueva York: Columbia Press.
- Pérez, A. (1996). Vínculo temprano y establecimiento del psiquismo temprano. En: *Psicoanálisis de niños y adolescentes en América Latina*. Córdoba: FEPAL.
- Raphael-Leff, J. (1995). *Pregnancy*. Londres: Jason Aronson Inc.
- Winnicott, D. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena. En: *Playing and Reality* (1971). Nueva York: Penguin Books.
- _____. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Ed. Laia. (1981).
- Zelaya, C. R. (2005). Sexualidad y goce materno. En: *Transiciones*. Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (APPPNA). Num. 9.

Resumen

Se aborda la intimidad como una experiencia que se construye a partir de los primeros intercambios corporales con la madre, en el cual los momentos de angustia activarían tanto en la madre como en el bebé vivencias límites que buscarían ser aliviadas a través del contacto físico. La lactancia, como encuentro somatopsíquico de satisfacción de necesidades primarias organiza un modo de intersubjetividad y de erotismo que operará como modelo básico interno a reproducirse en vínculos futuros. A través de una viñeta se intenta ilustrar las angustias que se movilizan en una joven madre al enfrentarse con el llanto de su hija; angustias relacionadas a su historia interna. La secuencia del encuentro íntimo muestra el proceso de elaboración de la madre por diferenciarse de su propia madre. Se aborda el peso de la biología femenina como factor que favorecería un mayor desarrollo de la capacidad para la intimidad, y cuánto de la organización de la intimidad puede estar variando hoy en día en base a la extensión en los roles de género.

Palabras clave: Angustia, erotismo, género, intimidad, relación madre-bebe

Abstract

Intimacy is approached as an experience that builds on the first body exchanges with the mother, in which moments of anxiety activate limit experiences —both in the mother as well as in the baby— that seek to be relieved through physical contact. Lactation as somatic and psychological satisfaction of meeting basic needs organizes an intersubjective and erotic pattern that will operate as an internal basic model to be reproduced in future bonds. A vignette is presented to illustrate the anxieties experienced by a young mother, related to its internal history, when faced with the cries of her daughter. The intimate encounter sequence shows the process of differentiation of the mother from her own mother. The article reflects on the role of female biology as a factor that would encourage further development of the capacity for intimacy, and how the organization of intimacy may be changing today based on the extent of gender roles.

Key words: Anxiety, eroticism, gender, intimacy, mother-baby relationship